

"LA CABEZA DEL DRAGON" Por LOS TITERES



Jaime Blanch y María José Alfonso —príncipe e infantina— en una escena de «La cabeza del dragón», la excelente pieza infantil de don Ramón del Valle-Inclán.

LOS NIÑOS DES

EN tanto no lleguemos a una diferenciación precisa del teatro infantil, atendiendo a las diversas edades de los niños y sus correspondientes exigencias, uno sitúa esta representación de «La cabeza del dragón» entre lo más óptimo que se ha hecho en España durante los últimos años. Y, desde luego, en la vanguardia de la extensa e interesante campaña de Los Titeres.

«La cabeza del dragón» se estrenó en 1910, dentro del Teatro de Niños que organizó don Jacinto Benavente. Eran los años pujantes y rebeldes de nuestro Nóbél. La época en que, disconforme con los gustos del

público, y convencido de que sólo la transformación del mismo posibilitaría la mejora de nuestro teatro, abordó la «educación teatral» de los niños como punto de partida de un amplio plan. El que en el repertorio de este teatro figuraran dos obras de Valle —«Cuento de abril» y «La cabeza del dragón»—, es un síntoma claro de las ambiciones de don Jacinto y de lo que él entendía por educación teatral.

Ahora, en el 62, el María Guerrero se llena todos los domingos a las cuatro de la tarde. La obra es más que interesante para los mayores. Y los niños se divierten. De ahí esa presencia de caras conocidas —el





Fotos hechas el domingo pasado, en el María Guerrero, durante la representación de la obra de Valle-Inclán. El público infantil siguió la obra con vivo interés.

CUBREN A DON RAMON

domingo estaban por allí Daniel Sueiro, Luis Delgado Benavente, Julio Diamante, Salvador Salazar y otros hombres jóvenes de nuestro teatro y nuestra literatura— en complacida salida familiar. De ahí ese silencio, celosamente defendido por los mayores cada vez que los niños desmandaban sus comentarios...

«La cabeza del dragón» es una pieza importante. Probablemente —una vez salte «Soledad», de Unamuno—, la más importante de cuantas se hacen en Madrid para un público que escapó immaculado a los buenos propósitos de aquel Teatro de Niños que, hace muchos años, organizó Benaven-

te. Se trata de una obra sujeta al patrón argumental de un viejo cuento infantil, enriquecida con un lenguaje y una serie de observaciones críticas formidables. Casi dan ganas de pensar que con «La cabeza del dragón», nuestro magnífico Valle busca la inteligente complicidad de los niños para burlarse de los tontos. De esos tontos, ceremoniales y sabios —los más sabios entre los tontos, como dice don Ramón—, que, en lugar de defender a la infantina, cuidan celosamente porque sea entregada al Dragón, como mandan las pragmáticas del rey Dagoberto, en la «Fuente de los Enanos».

El texto se dice casi íntegro, y para dejar

las cosas en su punto, quiero repetir que la obra se estrenó en 1940, cuando aludir a los espías rusos tenía un alcance distinto al de ahora. La representación es muy buena. El director, Angel Fernández Montesinos, es irreverente con el texto hasta el punto justo. Hasta donde es necesario para divertir a los pequeños sin traicionar lo esencial. Las ilustraciones de Alberto Blancafort y los decorados y figurines de Runyan son excelente complemento del bien disciplinado y ensayado cuadro de intérpretes.

J. M.

(Fotos Bazabe)